

ACADEMIA BOLIVIANA DE LA LENGUA

CORRESPONDIENTE DE LA REAL ESPAÑOLA



ANUARIO 34

ABRIL 2025 A MARZO 2026

ANUARIO

34

Academia Boliviana de la Lengua
Correspondiente de la Real Española

2025

ANUARIO DE LA ACADEMIA BOLIVIANA DE LA LENGUA
Correspondiente de la Real Española
Volumen 34-2025

Coordinador del Anuario

Hugo César Boero Kavlin

Edición, revisión y curaduría

Hugo César Boero Kavlin

Juan Carlos Salazar del Barrio

Diseño de tapa

Alvaro Velasco Delgadillo

Diagramación

Marco Guerra Medrano

Academia Boliviana de la Lengua
Correspondiente de la Real Academia Española
c/o Universidad de Aquino – Bolivia.
c. Cap. Ravelo. Pasaje Isaac Eduardo, 2643.
Casilla 12175. Teléfono: (591-2) 244-5381
Correo electrónico: aboldelalengua@gmail.com
Página web: www.academiadelalengua-bo.org
La Paz, Bolivia

Depósito Legal N° 4 -1-4340-2026

Impreso en Bolivia/ Printed in Bolivia

Impresión ecológica

© Derechos Reservados

Prohibida la reproducción total o parcial

La Paz – Bolivia 2025

Los autores que publican en este número no están obligados a reflejar ninguna línea de pensamiento que no sea la suya propia; en ocasión de esto, la ABL no compromete ninguna posición oficial al publicarlos, quedando agradecida por las contribuciones.

Índice

	Pág.
Presentación	xv
.....	
Discursos de ingreso	
La herencia del <i>Quijote</i> Discurso de ingreso a la Academia Boliviana de la Lengua <i>Juan Ignacio Siles del Valle</i>	3
.....	
Lector del <i>Quijote</i> y de sus lectores Respuesta al discurso de ingreso de D. Juan Ignacio Siles a la Academia Boliviana de la Lengua <i>Tatiana Alvarado Teodorika</i>	17
.....	
Gabriel René-Moreno y la escritura de la historia Discurso de ingreso a la Academia Boliviana de la Lengua <i>Mauricio Souza Crespo</i>	25
.....	
Respuesta al discurso de ingreso de D. Mauricio Souza Crespo <i>José Roberto Arze</i>	71
.....	
Narrativa boliviana del siglo XXI: Autores que brillan en lo oscuro Discurso de ingreso a la Academia Boliviana de la Lengua <i>Carlos D. Mesa Gisbert</i>	77
.....	

Respuesta al discurso de ingreso de don Carlos Mesa Gisbert a la Academia Boliviana de la Lengua <i>Juan Ignacio Siles</i>	95
.....	

Evocación de nuestros académicos

Acróstico para Marcelo Arduz Ruiz. <i>In memoriam</i> (1954-2026) <i>Luis Andrade S.</i>	103
.....	

Marcelo Arduz Ruiz: Nota biográfica <i>Benjamín Chavez</i>	105
.....	

<i>In memoriam</i> : Georgette Canedo de Camacho <i>Julio Ríos Calderón</i>	107
.....	

Georgette Canedo de Camacho, iluminadora de humanas pasiones <i>Fátima Lazarte</i>	111
.....	

Para Georgette Canedo de Camacho, mi gratitud y cariño <i>Vilma Tapia Anaya</i>	115
.....	

El marino hombre mediterráneo. Homenaje a Wálter Navia <i>Mónica Navia</i>	117
---	-----

Contribuciones al número

Ensayos y Estudios

Morfosintaxis, modalidad y uso de la expresión <i>¿puedo aprovechar?</i> <i>Elsa Nadezhda Bravo Cladera</i>	125
.....	

Tratamiento lexicográfico de las locuciones en el *Diccionario del cholo ilustrado* de Alfonso Prudencio Claire (1978)
Saul Rodrigo Osco Aruni 147

Materiales para la historia del castellano en Bolivia:
Testimonio de Teófilo Poma sobre una escuela clandestina anterior a Warisata iniciada en Jaillihuaya en 1927
Hugo C. Boero Kavlin 169

Vargas Llosa y la estética pragmatista en la novela del siglo XX
Óscar Rivera-Rodas 191

El tiempo, su transformación y la nueva normalidad
María Cristina Botelho Mauri 219

Observaciones dispersas sobre la esperanza y el sentido común en la época contemporánea. ¿El área andina como la reserva moral de la humanidad?
H. C. F. Mansilla 227

La *Epístola Amarilis a Belardo* y su presencia en la obra de Lope de Vega
Eduardo Hopkins Rodríguez 243

Los libros de la señora H.
José Luis Vega 275

Literatura

Fiesta de Ernesto Hemingway
Juan Javier del Granado 281

Infinitivos	
<i>Juan Ignacio Siles del Valle</i>	285
.....	

FrutaS electas	
<i>Juan Cristóbal Mac Lean E.</i>	303
.....	

Reseñas y comentarios

Guerriero, Leila. <i>La llamada: un retrato.</i>	
<i>Hugo José Suárez</i>	325

Martínez, Tomás Eloy. <i>Purgatorio</i>	
<i>Juan Marcelo Columba Fernández</i>	329
.....	

Suárez, Hugo José; <i>Tupiza. Un viaje hacia los recuerdos</i>	
<i>Juan Carlos Salazar del Barrio</i>	335
.....	

Breto, José Carlos Rodrigo. <i>Mircea Cărtărescu: El hacedor de insomnios</i>	
<i>María Cristina Botelho Mauri</i>	341
.....	

Actividades de los académicos de número

Actividades académicas de los miembros de la ABL en la gestión 2025	
De marzo de 2025 a marzo de 2026	351
.....	

Memoria institucional

Relación de las actividades de la Academia Boliviana de la Lengua	
de marzo de 2025 a marzo de 2026	367
.....	

La aventura del libro boliviano Discurso preparado para la sesión pública de 23 de abril de 2025, conmemorativa del Día del idioma y del libro <i>Juan Carlos Salazar del Barrio</i>	373
.....	
Homenaje a Raúl Salmón en su «casi» centenario natal Discurso preparado para el acto de homenaje al periodista, radialista y dramaturgo Raúl Salmón de la Barra <i>Tatiana Alvarado Teodorika</i>	387
.....	
Raúl Salmón, periodista Discurso preparado para el acto de homenaje al periodista, radialista y dramaturgo Raúl Salmón de la Barra <i>Juan Carlos Salazar del Barrio</i>	393
.....	
Sobre <i>La Computadora Parlante</i> de Raúl Salmón <i>Omar Rocha Velasco</i>	401
.....	
El reconocimiento de los diversos mestizajes Documento preparado para el <i>X Congreso Internacional de la Lengua Española, Arequipa 2025</i> <i>Carlos Toranzo Roca</i>	405
.....	

Tratamiento lexicográfico de las locuciones en el *Diccionario del cholo ilustrado* de Alfonso Prudencio Claure (1978)

| Saul Rodrigo Osco Aruni¹

Resumen

En este artículo se analiza el tratamiento de las locuciones en el *Diccionario del cholo ilustrado* (1978) de Alfonso Prudencio Claure. El procedimiento metodológico consistió en la revisión integral de los artículos lexicográficos para identificar y extraer las unidades fraseológicas que figuran como infralemas, las cuales fueron posteriormente sistematizadas y validadas rigurosamente en una matriz de datos para asegurar la fiabilidad del análisis. Los resultados evidencian la ausencia de información preliminar sobre el tratamiento de estas unidades. Asimismo, se encontró que hay tres formas de introducir estas unidades: mediante recursos tipográficos (entrecomillado), integradas en los ejemplos de uso o dentro de la prosa textual. Del mismo modo, se constató que la identificación de la palabra canónica no responde a patrones regulares. En conclusión, se observan irregularidades metodológicas que afectan la armonía interna de la obra y dificultan la recuperación de información por parte del usuario; no obstante, la obra posee un alto valor para el recojo de bolivianismos y, en coherencia con su carácter jocoso, privilegia la representación discursiva por encima de la sistematicidad lexicográfica.

Palabras clave

fraseología, fraseografía, locuciones.

¹ Licenciado en Lingüística y Castellano por la Universidad Mayor de San Andrés. Becario en la Academia Boliviana de la Lengua a través del programa MAEC-AECID – Máster en Lexicografía Hispánica y Corrección Lingüística. Contacto del autor: oscoarunisaul@gmail.com

1. Introducción

Los seres humanos nos comunicamos cotidianamente sin pensar en la complejidad de nuestro sistema de signos: la lengua. Esta está nutrida de una cantidad inmensa de signos con los que es posible crear un sinnúmero de enunciados, siguiendo reglas gramaticales propias del español, en nuestro caso. Estos signos a los que se hace referencia son las palabras. Distintos autores ya han reflexionado sobre la delimitación de estas: lo cierto es que las fronteras ortográficas tradicionales han sido superadas por la existencia de unidades pluriverbales. Para designar a estas unidades compuestas por más de un lexema, se han introducido distintas denominaciones no exentas de problemas: «*refranes, proverbios y otros tipos de paremias, aforismos, máximas, apotegmas, sentencias, dichos o modos de decir, frases proverbiales, modismos, locuciones...*, términos, todos ellos, que, [...] con frecuencia se emplean inadecuadamente de modo indistinto, sin precisión alguna» (García-Page, 2008, p. 15).

La falta de rigurosidad terminológica ha conllevado problemas en el registro de estas unidades en obras lexicográficas. Y fue este encuentro, entre la fraseología (que abarca, a grandes rasgos, el estudio de estas unidades pluriverbales) y la lexicografía, el que sustentó el estudio del tratamiento de estas unidades en los diccionarios: «los estudios sobre las distintas unidades fraseológicas suelen nutrirse de los datos [...] en lo que se refiere a la compilación de corpus de fraseologismos para su posterior clasificación y caracterización, establecimiento de su forma y determinación de su significado» (Penadés, 2015, p. 64).

Naturalmente, la concepción del empleo de unidades pluriverbales en los diccionarios ha cambiado con el avance de los criterios de descripción de estas. Para considerar un criterio uniforme de sistematización de esta evolución del uso de estas unidades, Olímpio de Oliveira, hace referencia a Zoila Carneado (1989), quien habla de tres etapas del desarrollo de la fraseografía española:

la primera comprende desde la época de la Antigüedad hasta la primera mitad del siglo XIX; la segunda abarca desde la segunda mitad de ese siglo hasta la primera mitad del siglo XX, y la tercera va de los años 50 hasta la actualidad (Olímpio de Oliveira, 2012, p. 29).

De estos distintos períodos, en la primera etapa se registraron palabras aisladas, fábulas y cuentos; en la segunda etapa, proverbios, refranes, frases proverbiales y expresiones idiomáticas; finalmente, es en la tercera etapa cuando surge un mayor desarrollo de la fraseología y, en general, de la lexicografía. De esta manera, fue en la tercera etapa cuando se hizo evidente el empleo de distintos criterios para la elección, orden y presentación de datos fraseológicos en las obras lexicográficas. En el caso de diccionarios hispanoamericanos, las complicaciones en el registro de unidades pluriverbales también han estado presentes. La preocupación sobre el tratamiento de estas, junto a las unidades monoverbales, inició en el siglo XIX, cuando los repertorios léxicos dejaron de ser meros instrumentos de evangelización y medio de conocimiento sobre el Nuevo Mundo (Huisa, 2015, p. 168).

En el contexto boliviano, existe una sola obra lexicográfica especializada en locuciones: el *Diccionario fraseológico del español hablado en Bolivia* de Gregorio Callisaya (2015a). En otro estudio, el mismo autor (2015b) describe el tratamiento de las unidades fraseológicas en diversas obras lexicográficas bolivianas. Así, en el *Diccionario de bolivianismos* de Fernández y Gómez de Fernández (1964), las locuciones son parte de la definición, por ejemplo, en «tranca. 2. Borrachera: alzarse la tranca», aunque también pueden aparecer como subentradas. En el diccionario de *El habla popular de la provincia de Vallegrande* de Sanabria (1965), las unidades fraseológicas se ordenan de acuerdo con su primer elemento. En el caso del diccionario *El habla popular de Santa Cruz* de Sanabria (1962), se incluyen glosarios que permiten un trato diferenciado de las unidades pluriverbales. De esta manera, estas obras que incluyen fraseología no guardan un criterio uniforme.

En el caso del objeto de estudio de este artículo, el *Diccionario del cholo ilustrado* (DCI, Prudencio, 1978), las locuciones se introducen en la obra de forma asistemática, esto es, sin seguir un criterio uniforme de registro. La revisión de la macroestructura permite revelar la predominancia de palabras monoverbales y ciertos nombres propios conformados por más de una palabra gráfica. Sin embargo, la situación es distinta al revisar la microestructura de los artículos del diccionario, puesto que se constata la presencia de locuciones (además de refranes y colocaciones, que no son revisados en esta investigación) como infralemas. Estas unidades se presentan principalmente de la siguiente manera: por medio de identificadores tipográficos, en particular, el uso de comillas inglesas; o sin señalamiento tipográfico, pero identificables a partir de su presencia en ejemplos.

De esta manera, la falta de homogeneidad en la presentación de las locuciones constituye un primer obstáculo para la consulta eficiente del diccionario. A esto se suma la complejidad de su búsqueda: dada la ausencia de criterios fijos de lematización, el usuario se ve obligado a rastrear individualmente cada componente de la unidad. Asimismo, la formulación de las definiciones presenta dificultades adicionales, dado que el discurso tiende a priorizar la descripción de la situación comunicativa sobre el sentido estricto de la locución; en ocasiones, incluso se define una unidad mediante otra, lo que exige consultas reiteradas. En este contexto, el presente trabajo tiene como objetivo central analizar el tratamiento de las locuciones en el *Diccionario del cholo ilustrado* de Alfonso Prudencio Claire.

Antes de continuar, es necesario considerar no obstante, que Alfonso Prudencio Claire, a pesar de haber sido un miembro de número de la Academia Boliviana de la Lengua, tuvo un perfil de escritor con el que no buscaba proyectarse como un lingüista interesado en hacer ciencia sistemática, sino que más bien se desarrolló como un humorista crítico conocedor de su sociedad y de la política. Juan Carlos Salazar destaca que Alfonso Prudencio Claire era conocido por su columna humorística *La noticia de perfil* y por algunas de sus obras calificadas por el autor como «obras hualaychas» (2023, p. 150). En la misma línea, para Shimose:

la originalidad de Paulovich [Alfonso Prudencio Claire] radicaba precisamente en su «lenguaje bolivianísimo con el que retrata a los originarios de los 36 ayllus constitucionales». El humorista lo explicó a su modo: «Nunca pretendí ni pretendo ahora, decir cosas trascendentales. Mi único afán fue y sigue siendo el tratar de expresar lo que piensa y dice nuestra gente con referencia a los problemas que vive. Con sus mismas palabras. Con su mismo acento chungón y, a veces, sentimental». (Como se citó en Salazar, 2023, p. 156).

Esta reflexión permite evidenciar el propósito del autor al escribir sus obras: reflejar el pensamiento y actuar de la sociedad en su forma particular de expresarse.

2. Metodología

En torno al *Diccionario del cholo ilustrado* (DCI), la investigación adopta el enfoque cualitativo descriptivo porque su finalidad no es medir la frecuencia de uso

de locuciones ni interpretar distintos fenómenos mediante criterios numéricos, sino comprender cómo se manifiestan las locuciones en la obra lexicográfica. Por la naturaleza del objeto de estudio, es necesario analizar los criterios que el autor emplea para la introducción de las locuciones en el diccionario. Además de ello, es conveniente revisar los elementos de la microestructura, en particular, la definición, la presencia de marcas y el uso de ejemplos. El análisis del presente trabajo conlleva el cumplimiento del siguiente procedimiento:

En una primera etapa de familiarización con la estructura de los artículos lexicográficos, se revisaron íntegramente todas las entradas para determinar su modelo estándar e identificar la información que normalmente contienen. De este ejercicio se encontró que los elementos habituales son el lema, la definición y algunos ejemplos de uso; no obstante, en ciertos casos también aparecen formas derivadas y unidades pluriverbales (compuestos sintagmáticos, locuciones, paremias...). A partir de este hallazgo, se procedió a la selección y preparación del corpus: tras hallar la presencia de locuciones en el *Diccionario del cholo ilustrado* (DCI), se seleccionaron aquellas que figuran como entradas secundarias, es decir, las incluidas intencionalmente por el autor como parte del diccionario. Por ejemplo:

CHEKE-CHEKE. La expresión completa que usamos los cholos paceños es “hacerse el cheke-cheke” y es un verbo compuesto que se conjuga en todos los tiempos y todas las personas. Hacerse el cheke-cheke equivale a decir “hacerse el italiano” o “hacerse el sueco”, que es la actitud que toma un cholo inteligente cuando su enamorada le dice que le parece estar esperando una guagua, o cuando se le acerca un amigo y le pide prestados mil pesos que necesita con urgencia.

En el caso de *cheke-cheke* (lema), la verdadera intención del autor no es definir esta voz como unidad independiente, sino dar el significado de la locución *hacerse cheke-cheke*; del mismo modo, tampoco es objetivo del autor definir por separado locuciones como *hacerse el italiano* ni *hacerse el sueco*. De esta manera, la voluntad de introducir una unidad fraseológica parte de la selección de uno de sus componentes como palabra-lema y, como se muestra en el apartado de resultados, en el DCI estas se introducen generalmente de dos maneras: identificando la unidad pluriverbal en alguna parte del artículo entre comillas inglesas o registrándolas dentro de un ejemplo de uso. Una vez identificadas las entradas

que presentan locuciones, se procedió a la sistematización de los datos mediante su registro en una hoja de cálculo Excel, en la que se organizaron distintos tipos de información relevante. Las cabeceras de las columnas fueron diseñadas para registrar información relativa al tipo de locución, su identificación, su forma canónica, su definición y el ejemplo de uso (si tuviera), además de incluir una columna destinada a consignar datos no previstos. Finalmente, tras la sistematización, fue necesario realizar una revisión minuciosa de lo obtenido para verificar su correcta adecuación a las categorías establecidas, etapa fundamental para corregir inconsistencias y asegurar la fiabilidad de los datos antes de comenzar con el análisis descriptivo.

3. Resultados

El *Diccionario del cholo ilustrado* (DCI) carece de un sistema de lematización organizado. La presencia de locuciones dentro de los artículos, cuya consulta exige la lectura completa del artículo, sugiere una aplicación deficiente de la técnica lexicográfica. Considerando el carácter no sistemático pero representativo del DCI, el presente análisis se centra en examinar los procedimientos de identificación de las locuciones aparecidas en él, así como la organización de sus lemas.

3.1. Información sobre el tratamiento de las locuciones provista por el prólogo

Antes de abordar los puntos mencionados previamente, es importante revisar algunos aspectos de la megaestructura de la obra. En lo concerniente a los tipos de unidades incluidas en el diccionario, la portada interior hace alusión a «Palabras, palabritas y palabrotas cuyo significado debe conocer el hombre boliviano y el gringo en Bolivia». Con esta breve descripción sobre la selección de lemas, no es posible deducir la inclusión (o no) de locuciones. Tampoco es muy ilustrativo lo comunicado por Soriano Badani (1978) en el prólogo del DCI, puesto que se centra en elogiar la labor de Alfonso Prudencio Claure como «explorador del alma popular», también se enfoca en resaltar «su sátira ingeniosa» y sus «sus risueñas acepciones»; del mismo modo, califica que «las locuciones [–no se refiere a las *locuciones* como unidades fraseológicas–] singulares de Paulovich [...] destacan el fondo de su genio humorístico».

3.2. Criterio de selección de lemas

Debido a la ausencia de datos específicos sobre las locuciones en la obra, fue necesario revisar el conjunto de lemas incluidos por el autor; este recuento arrojó un total de 593 entradas. Para contar los lemas, se tomaron en cuenta características tipográficas constantes: palabras en mayúscula, sin negrita, sin cursiva. Estos lemas comprenden elementos univerbales (*kauka, pichiruchi, maicillo, chapa...*), compuestos (*huallpa-pecho, nina-pichilo, yanqui-llockalla...*) y unidades pluriverbales (*chaki sexual, Lomo Sapiens, Papaya Salvietti...*). Dentro de este último grupo, se observa una cantidad significativa de nombres propios, como *Ismacho Alem, Jetas Ameller, Coca Cola, Cholo Santos, Chicho Navarro, Chupita Riveros, El Redondo, Lomo Sapiens, Maestro Juan Lechín Oquendo, Mono Paz, Papaya Salvietti, Rigo Mena y San Pedro*. Si bien estas corresponden a unidades pluriverbales, no reúnen todas las características propias de las locuciones; por tanto, quedan fuera del análisis.

Además de las formas pluriverbales presentadas en el párrafo anterior, se identificó el compuesto sintagmático *chaki sexual* («Malestar que suele atacar a ciertas personas después de una laboriosa gestión en el ring de las cuatro perillas, que diría Sofocleto») y dos lemas con características particulares. Estos últimos se distinguen del resto porque incluyen, junto al lema, un segmento entre paréntesis que corresponde a una conformación de «preposición + artículo» y «artículo + (preposición + artículo)». Debido al análisis que requieren, estos lemas se tratan en el siguiente subtítulo.

3.3. Lematización e infralematización

Los dos lemas a los que se hace referencia en el subtítulo anterior son «ANGOSTO (La del)» (recogido tal como aparece en el diccionario y no según su forma de uso en el ejemplo) y «MANGA (de la)»:

ANGOSTO (La del). Señorita o señora que finge no entender ciertas situaciones o que simula escandalizarse ante hechos y palabras que ya conoce. Es por ello que usted escuchará muchas veces: “No te hagas las del angosto...”.

MANGA (de la). Cuando un sujeto no paga lo que consume dejando esa acción a sus amigos, se dice que vive de la manga. Manguero es, pues, quien vive de esa manera tan fácil y tan condenable.

A primera vista, no se identifica la relación que tienen las palabras encerradas entre paréntesis y los lemas. No pueden tratarse de información cotextual, porque no designan un grupo restringido de palabras con las que se combinan; tampoco son contornos, pues no sugieren la relación del lema con actantes; y no corresponden a elementos de régimen preposicional, debido a que los lemas en cuestión no son verbos. En realidad, se tratan de segmentos que acompañan a las locuciones: la primera corresponde a la locución verbal *hacerse las del angosto*; la segunda, a la locución verbal *vivir de la manga*. Es, por tanto, necesario poseer cierto conocimiento de la variedad lingüística que maneja el diccionario para comprender la delimitación estructural de la locución y los elementos que la conforman: en estos casos, conocer la restricción de la secuencia *las del angosto* y *de la manga* con los verbos *hacerse* y *vivir*, respectivamente.

Las locuciones *hacerse las del angosto* y *vivir de la manga* no son las únicas presentes en el DCI; el repertorio incluye otras que solo se identifican examinando el resto del contenido de los artículos. A partir de esta revisión, se encontró un patrón semirregular para identificar tipográficamente las locuciones: por el uso de comillas inglesas “[locución]”. En consecuencia, se hallaron once locuciones que son identificables por el entrecomillado: *dar bola a uno, no dar en bola, hacerse el cheke-cheke, secar el huano, en el día del huiro, meter mano, meter la mula, sacar la cara, sacar la mierda, meter la yuca y decir la zambacanuta*.

El DCI, al carecer de una forma sistemática de sublematización, las unidades entrecomilladas serán consideradas infralemas, ya que funcionan como «dirección secundaria que puede estar formada por una locución en la que está incluido el [...] signo lemático» (Jacinto, 2017, p. 120). En estos casos, estas unidades se constituyen en direcciones a las que se les atribuyen indicaciones de distinta índole: definición, ejemplos, entre otros. A esto hay que añadir una característica constante notada por Huisa en la revisión de diccionarios decimónicos: «La forma en que aquí se introducen las unidades pluriverbales en el texto mismo del artículo es bastante libre, [...] pero sí están marcadas tipográficamente» (2015, p. 171). A continuación, se ilustra esta relación (Tabla 1):

Tabla 1
Relación entre indicaciones y dirección (locuciones entrecomilladas)

Dirección (locución)		Definición	Ejemplo
“dar <u>bola</u> a uno”	←	«que quiere decir prestar atención ya sea en una charla, o dar bola a un requerimiento amoroso»	[No se ejemplifica]
“no dar en <u>bola</u> ”	←	«es aplicada a los deportistas que atinan a una sola buena jugada»	[No se ejemplifica]
“hacerse el <u>cheke-cheke</u> ”	←	«equivale a decir “hacerse el italiano” o “hacerse el sueco”»	[No se ejemplifica]
“secar el <u>huano</u> ”	←	[No se define]	“vió [sic] a su mujer y se le secó el huano”
“en el día del <u>huiro</u> ”	←	«en vez de decir “las calendas griegas”, que no las han probado nunca»	[No se ejemplifica]
“meter <u>mano</u> ”	←	[No se define]	[No se ejemplifica]
“meter la <u>mula</u> ”	←	«significa engañar»	[No se ejemplifica]
“ <u>sacar</u> la cara”	←	«que quiere decir alguien que salga en defensa de uno»	“El gordo saco [sic] la cara por la mina y armó el bollo”
“ <u>sacar</u> la mierda”	←	«es otra expresión de los cholos que es más bien una amenaza»	[No se ejemplifica]
“meter la <u>yuca</u> ”	←	«cuando se engaña a otra persona»	[No se ejemplifica]
“decir la <u>zambacanuta</u> ”	←	«es cantarle a una persona toda la cartilla. Es decirle la verdad monda y lironda. O dicho de otra manera: es decirle su vida en verso y en tecnicolor con fechas y pelos»	[No se ejemplifica]

Nota: Se subraya la palabra clave mediante la cual se introduce la locución.

Como se observa, las locuciones se distinguen por los caracterizadores tipográficos que indican su presencia. El tratamiento de cada unidad varía: algunas locuciones presentan una definición sin ejemplo (*dar bola a uno*, *no dar en bola*, *hacerse el cheke-cheke*, *en el día del huiro*, *meter la mula*, *sacar la cara*, *sacar la mierda*, *meter la yuca* y *decir la zambacanuta*), mientras que otras ofrecen tanto una definición como un ejemplo (*sacar la cara*). También se documentan locuciones sin definición: *secar el huano* (con ejemplo) y *meter mano* (sin ejemplo). Estas dos últimas locuciones constituyen un problema para quien consulta el diccionario, ya que la ausencia de información necesaria dificulta la comprensión de su significado y de su uso:

HUANO. Excremento de aves que sirve para abonar la tierra. Es muy usada la expresión popular de “**secar el huano**”, como por ejemplo en la siguiente frase: “vió [sic] a su mujer y se le secó el huano” [la negrita es mía].

MANO. Ayuda que los buenos cholos siempre dan al cholo que la necesita. Hay algunos cholos que nunca te dan una mano, son los mancos. Expresión popular: “Te ruego que me des una mano...”. También existe la expresión “**meter mano**”, pero de ella hablaremos cuando llegemos a la palabra “cine” [la negrita es mía].

Así, el tratamiento de las locuciones halladas en este nivel no es sistemático, puesto que los infralemas no poseen la misma información. Otra manifestación de la falta de uniformidad es la omisión de entrecorillado en una locución que, probablemente, por descuido del autor, no fue marcada correctamente. Es el caso de *hacerse la pera*:

PERA. **Hacerse la pera** significa masturbarse. Es un verbo reflexivo que los muchachos adolescentes lo conjugan sin reflexionar demasiado. Se dice que el exceso de pera en la juventud más que atacar al estómago ataca al cerebro y que muchos jóvenes han quedado dañados para siempre por el abuso de la pera. Si Adán, en vez de una manzana, se hubiera comido una perita, otra hubiera sido la historia de la Humanidad [la negrita es mía].

No es menos importante el caso de *dedillo*, el cual forma parte de la locución adverbial *al dedillo*. En el artículo correspondiente, la definición concierne a la forma pluriverbal, aunque dicha locución no aparece en ninguna parte del artículo. Considerando que *dedillo* es una palabra diacrítica, o sea, una de «esas palabras especiales restringidas al contexto locucional» (García-Page, 2008, p. 354), el distinguir la locución era necesario. Dado que la palabra en cuestión no puede usarse de manera independiente, el DLE registra *al dedillo*: «al dedillo 1. loc. adv. coloq. U. para indicar que algo se ha aprendido o se sabe con detalle y perfecta seguridad» (DLE, 2014). En cambio, es así como se presenta en el DCI:

DEDILLO. Aprender algo de memoria, pero en el cine.

Después de revisar las locuciones identificadas por características tipográficas, también se detectaron distintas locuciones en los ejemplos. Forman parte de este

grupo treinta locuciones en los enunciados ejemplificadores: *hacer ancho, hacerse las del angosto, hacer bolsa, estar en bombo, del tiempo de la cachaña, hasta las cachinas, mandar al carajo, andar chueco, mirar chueco, sacar la entretela, hacer flecos, dar galleta, esperar una guagua, hinchar las pelotas, de un solo jauke, hurtar el poto de la jeringa, de malapata, dar una mano, de ñeque, tener cola de paja, hacer pampa, patear el nido, patear oxígeno, a patita, clavar el pico, en dos quínolas, echarse un ronquis, no tener sangre en la cara, abrirse la tripa alcoholera y a la valenciana*. Para identificar la información vinculada a estas locuciones, se empleó la siguiente tabla (Tabla 2):

Tabla 2
Relación entre indicaciones y dirección (locuciones presentes en ejemplos)

Dirección (locución)		Definición	Ejemplo
hacer <u>ancho</u>	←	«cuando en frase muy expresiva decimos luego de dar una paliza al prójimo»	“lo hice ancho...”
hacerse las del <u>angosto</u>	←	«Señorita o señora que finge no entender ciertas situaciones o que simula escandalizarse ante hechos y palabras que ya conoce»	“No te hagas las del angosto...”
hacer <u>bolsa</u>	←	«El cholo inteligente le ha buscado un significado muy diferente que equivale a cuerpo inanimado. Por eso dice con expresión muy propia, después de haberle atizado una pateadura a la chola que la engañó con su mejor amigo»	“Te juro, hermanito, que me calenté y la hice bolsa”
estar en <u>bombo</u>	←	«cuando se halla embarazada y muestra la hinchazón que le ha producido la picadura del mosquito de su marido»	“aquella chica está en bombo”
del tiempo de la <u>cachaña</u>	←	«frase que le dice la mujer al marido cuando éste le explica que llegó tarde por haber estado en un velorio»	“esas cosas son del tiempo de la cachaña”
hasta las <u>cachinas</u>	←	«lo cual indica bastante fastidio»	“la vieja de mi suegra me tiene hasta las cachinas”
mandar al <u>carajo</u>	←	[No se define]	“me andaba jodiendo y lo mandé al carajo”
andar <u>chueco</u>	←	[No se define]	“esta ñatita está andando chueco”
mirar <u>chueco</u>	←	[No se define]	“esa vieja horrible me ha mirado chueco”
sacar la <u>entretela</u>	←	«lo que equivale a decir “sacar la mugre”, o “sacarle la mostaza”, o como dirían los más sofisticados: “sacarle la mierda”»	“Te voy a sacar la entretela”

Dirección (locución)		Definición	Ejemplo
hacer <u>flecós</u>	←	«Para algunos panceños también pueden existir los flecos colgando del esqueleto humano y es por eso que dicen después de haber propinado una golpiza a quien habló mal de su señoñita madre»	“Me mentó a la madre, viejito, y lo hice flecos”
dar <u>galleta</u>	←	«Expresión sinónima de dar calabazas a una persona enamorada»	“Desde que le di galleta, ese llockalla habla mal de mí...”
esperar una <u>guagua</u>	←	[No se define]	“Fulanita está esperando una guagua y no sabe para quién”
<u>hinchar</u> las pelotas	←	«HINCHAR. Verbo criollo que quiere decir fastidiar, importunar, o molestar. Su uso es muy corriente entre gente de todo nivel y por eso usted escuchará muchas veces esta expresión: “Por favor, ya no hinchese” Y si el sujeto sigue molestando, se le dirá: “deja de hincharme las pelotas...”»	“deja de hincharme las pelotas”
de un solo <u>jauke</u>	←	[No se define]	“Lo conseguí de un solo jauke”
hurtar el pote a la <u>jeriñga</u>	←	«se utiliza para explicar una situación en la que alguien no quiere asumir responsabilidades»	“Ese quiere hurtar el pote de la jeringa”
de <u>malapata</u>	←	«es una situación por la que se atraviesa alguna vez»	“esta temporada estamos de mala pata”
dar una <u>mano</u>	←	«MANO. Ayuda que los buenos cholos siempre dan al cholo que la necesita»	“Te ruego que me des una mano...”
de <u>ñeque</u>	←	«ÑEQUE. Vocablo que sirve para expresar a la fuerza de carácter y a la valentía»	“La Chabela es una ñata de ñeque”
tener cola de <u>paja</u>	←	[No se define]	“ese político tiene cola de paja”
hacer <u>pampa</u>	←	«locución criolla que significa arrasar con el contrario o con el enemigo»	“Los bolivianos hicieron pampa al seleccionado del Brasil”
<u>patear</u> el nido	←	[No se define]	“mientras el flaco se dedicaba al cacho le patearon el nido”
<u>patear</u> oxígeno	←	«significa que el tipo está fuera de onda y no la acierta»	“Fulano está pateando oxígeno”
a <u>patita</u>	←	[No se define]	“nos iremos a patita”
clavar el <u>pico</u>	←	«quiere decir que entregó la herramienta a Dios»	“Manuelito clavó el pico”
en dos <u>quíñolas</u>	←	«significa hacer una cosa con mucha rapidez»	“esto lo hago en dos quíñolas”
echarle un <u>ronquis</u>	←	«RONQUIS. Voz familiar con que los cholos expresan la necesidad de dormir»	“Después de esta comilona le echaré un ronquis”

Dirección (locución)		Definición	Ejemplo
no tener <u>sangre</u> en la cara	←	«grave sindicación que se refiere a la dignidad de ese Chorizo»	“El chorizo Perez no tiene sangre en la cara”
abrirse la <u>tripa</u> alcoholera	←	[No se define]	“Entonces, al verla, hermanito, se me abrió la tripa alcoholera”
a la <u>valenciana</u>	←	«Original sistema de comer o beber a crédito mediante la firma de un simple vale que uno promete pagar a la presentación del mismo»	“vamos a tomar unos tragos a la valenciana”

Nota: Se subraya la palabra clave mediante la cual se introduce la locución. Se tomó en cuenta *hurtar el pote a la jeringa* porque la palabra por la que se introduce (*jeringar*) es próxima a la palabra clave *jeringa*.

Este grupo de locuciones, al igual que el grupo anterior, no recibe un tratamiento uniforme, puesto que no todas las locuciones identificadas cuentan con definición, como en el caso de las locuciones *hasta las cachinas*, *mandar al carajo*, *andar chueco*, *mirar chueco*, *esperar una guagua*, *de un solo jauke*, *tener cola de paja*, *patear el nido*, *a patita* y *abrirse la tripa alcoholera*. Estas locuciones, por la falta de información sobre su significado y por la poca claridad de sus ejemplos, suponen una mayor dificultad de interpretación para el usuario.

Además de este grupo de locuciones, se encontraron algunas locuciones presentes en la prosa de distintos artículos, como *meter la pata*, *hacerse la paja* y *tirar pele*. En la tabla a continuación (Tabla 3), se observa la relación establecida entre las indicaciones y la locución:

Tabla 3
Relación entre indicaciones y dirección (otras locuciones presentes en la prosa del artículo)

Dirección (locución)		Definición	Ejemplo
<u>meter la pata</u>	←	«METEPATA. Individuo que no sabe comportarse en su medio social y comete errores en su conversación cayendo muchas veces en el ridículo. Hay cholos tan metepatas que son llamados ciempiés. Al cholo que nunca mete la pata se le llama Ironside» [la negrita es mía].	[No se ejemplifica]
hacerse una <u>paja</u>	←	«cuando un cholo adolescente decide hacerse una paja en homenaje a alguna mujer inalcanzable» [la negrita es mía].	[No se ejemplifica]
tirar <u>pele</u>	←	«se dice que alguien ha tirado pele cuando realiza una gestión y no consigue ningún resultado» [la negrita es mía].	[No se ejemplifica]

Nota: Se subraya la palabra clave mediante la cual se introduce la locución.

Como es posible apreciar, la identificación de locuciones dentro de los artículos del DCI es una tarea compleja que exige la revisión minuciosa de definiciones y ejemplos. Las unidades fraseológicas se introducen de forma heterogénea: pueden aparecer entrecomilladas, en ejemplos de uso o integradas en la prosa del artículo. Su localización, por tanto, presenta distintos grados de dificultad. Por un lado, las locuciones entrecomilladas son relativamente fáciles de identificar debido a su diferenciación tipográfica; sin embargo, esta misma marca distintiva se emplea para otros fragmentos, como los ejemplos. Por otro lado, las locuciones presentes en los ejemplos son de más difícil acceso, porque el usuario pudiera confundir el significado no composicional con el significado recto de las palabras. Finalmente, aquellas unidades fraseológicas que no se ajustan a ninguno de estos casos requieren, para su reconocimiento, un conocimiento previo de la expresión.

En este contexto, el carácter asistemático del diccionario obliga a quien lo analiza a enfrentar problemas metodológicos sobre la marcha. No obstante, esta limitación no disminuye el valor del trabajo de Alfonso Prudencio Claure, quien, además de recoger bolivianismos en su diccionario, los emplea en diversas obras de su autoría. Este aspecto ya ha sido destacado por Coello Villa (2001), quien señala que:

Estas voces [los bolivianismos] se presentan también, sobre todo, en artículos que, habitualmente, versan sobre temas políticos y sociales, criticando las costumbres de algunos sectores de la población, mas no están exentos de este tipo de palabras los editoriales, subeditoriales y las notas que forman parte central del periódico: noticias, crónicas, entrevistas, etc. [...]. [En la columna] «La noticia de perfil», de Alfonso Prudencio Claure (Paulovich), también miembro de la corporación académica, encontramos varios centenares de ejemplos contextualizados, un alto porcentaje tiene origen en alguna lengua nativa. En el libro *Cuán verde era mi tía*, recopilación de artículos periodísticos del mismo autor, encontramos 476 bolivianismos, de los cuales 74 son indigenismos: 21 aymarismos; 28 quechuismos; 21 palabras comunes al aymara y al quechua; 4 de otras lenguas.

3.4. Forma canónica de las locuciones

Para incorporar locuciones en el diccionario es fundamental definir un protocolo de ordenación, lo cual implica elegir una palabra constituyente de la unidad

pluriverbal para su ubicación en la macroestructura. En el DCI, esta ordenación resulta inconsistente. En el caso de las locuciones verbales (mayoritarias en cantidad), las unidades generalmente se introducen por el verbo o por el primer sustantivo de la secuencia. Entre las unidades introducidas por el verbo, tenemos los siguientes casos: *sacar la cara*, *sacar la mierda*, *hinchar las pelotas*, *patear el nido*, *patear oxígeno*, *meter la pata* (que se descompone de *metepata*); en el caso de las locuciones verbales introducidas por el primer sustantivo figuran las siguientes unidades: *angosto (la del)*, *manga (de la)*, *dar bola a uno*, *no dar en bola*, *hacerse el cheke-cheke*, *secar el huano*, *meter mano*, *meter la mula*, *meter la yuca*, *decir la zambacanuta*, *hacer ancho*, *hacerse las del angosto*, *hacer bolsa*, *estar en bombo*, *hasta las cachinas*, *mandar al carajo*, *sacar la entretela*, *hacer flecos*, *dar galleta*, *esperar guagua*, *hacer pampa*, *clavar el pico*, *echarle un ronquis*, *no tener sangre en la cara*, *abrirse la tripa alcohólica* y *hacerse la pera*.

Si bien estas dos estrategias son las más frecuentes en la tradición lexicográfica, se identificaron locuciones introducidas por un sustantivo que no es el primero en la secuencia: *hurtar el poto de la jeringa* y *tener cola de paja*. La selección de la palabra clave de cada una de estas locuciones responde a la coincidencia con otros valores atribuidos a la palabra-lemma (*jeringar* y *paja*). En:

JERINGAR. Molestar insistentemente a una persona corriendo el riesgo de que lo manden donde sabemos. Hay una expresión popular que arranca de la palabra “jeringa” que se utiliza para explicar una situación en la que alguien no quiere asumir responsabilidades. Entonces, se dice: “Ese quiere **hurtar el poto a la jeringa**” [la negrita es mía].

Además de la presencia de la locución en el ejemplo, existen otras direcciones que reúnen distintos tipos de información. En este caso, se define la palabra *jeringar* (← «Molestar insistentemente a una persona corriendo el riesgo de que lo manden donde sabemos»), y a partir de ella se introduce la palabra *jeringa*, de la cual se deriva la locución analizada en cuestión. Esto es, la selección de *jeringar* como lema para introducir la locución *hurtar el poto de la jeringa* responde a la decisión de tratar más de una unidad dentro de un mismo artículo, lo que evita la creación de dos entradas separadas en el diccionario, por ejemplo: *jeringar* y *poto* (como primer sustantivo de la locución). Algo similar sucede con *tener cola de paja*:

PAJA. Antiguamente estaba en el ojo ajeno. Posteriormente se fue más abajo, concretamente en el rabo y de ahí nació la frase: “ese político **tiene cola de paja**”. En la actualidad tiene dos significados principales para el cholo: a) realizar un trabajo o esfuerzo sin obtener beneficio alguno, de ahí que se dice: “todo fue una paja; y b) cuando el cholo adolescente decide hacerse una paja en homenaje a alguna mujer inalcanzable [la negrita es mía].

La locución *tener cola de paja* se introduce bajo el lema *paja*, a pesar de que el primer sustantivo de la secuencia es *cola*. Esta decisión busca concentrar unidades vinculadas formalmente a una palabra (en este caso, *tener cola de paja* y *hacerse una paja*), por lo que se evita su dispersión en múltiples lemas (*tener, cola, paja*). Al igual que en el caso de *hurtar el poto de la jeringa*, esta práctica puede generar ciertas dificultades en su búsqueda e identificación, especialmente cuando el usuario espera encontrar la locución bajo el primer sustantivo o bajo el verbo que la encabeza.

En el caso de las locuciones adjetivas, estas se introducen por el primer sustantivo, como en *de malapata* y *de ñeque*, excepto por *del tiempo de la cachaña*. En cuanto a las locuciones adverbiales, también suelen introducirse por el primer sustantivo: *de un solo jauke*, *a patita*, *en dos quínolas*, *a la valenciana* y *al dedillo*, salvo en el caso de *en el día del huiro*. La elección de los lemas *cachaña* y *huiro* responde a la presencia de otras unidades vinculadas a dichos lemas. Este criterio de agrupación es similar a los presentados en el párrafo anterior. En los casos de *cachaña* y *huiro*, además de incluirse información sobre las locuciones, también se define la unidad léxica lematizada:

CACHAÑA. Fintas que suelen hacer los futbolistas para engañar al contrario, aunque pocas veces lo consiguen. Son tan antiguas estas maniobras con los pies, que el vocablo ha dado lugar a la siguiente expresión: “esas cosas son del tiempo de la cachaña”, frase que le dice la mujer al marido cuando éste le explica que llegó tarde por haber estado en un velorio.

HUIRO. Caña de la planta del maíz y que es de sabor dulce; la suelen chupar los niños del campo. Ha dado lugar a la expresión: “en el día del huiro” que la usan algunos cholos en vez de decir “las calendas griegas”, que nos las han probado nunca.

Así, además del valor de la locución, a *cachaña* le corresponde la definición «Fintas que suelen hacer los futbolistas para engañar al contrario, aunque pocas veces lo consiguen» y a *huiro*, «Caña de la planta del maíz y que es de sabor dulce; la suelen chupar los niños del campo». Este tipo de agrupación basada en la selección del lema no presenta un criterio homogéneo, ya que son pocos los casos en los que el lema que encabeza el artículo reúne locuciones que poseen un mismo verbo en su estructura. Por ejemplo: el lema *patear*, que incluye *patear oxígeno* y *patear el nido*. Algo similar sucede con el lema *sacar*, que incluye *sacar la cara* y *sacar la mierda*; sin embargo, no se añade bajo este lema *sacar la entretela*.

Algo distinto ocurre con las locuciones verbales que incluyen el verbo *meter*, ya que todas las registradas se encuentran lematizadas bajo el primer sustantivo de su secuencia. De esta manera, las locuciones *meter mano*, *meter la mula*, *meter la yuca* y *meter la pata* (de *metepata*) se introducen de acuerdo con el sustantivo que poseen en su estructura, y no bajo el lema *meter*. Sucede lo mismo con las locuciones *hacerse el cheke-cheke*, *hacerse la del angosto*, *hacerse una paja* y *hacerse la pera*, que no se incluyen bajo el lema *hacerse*; y con *hacer ancho*, *hacer bolsa*, *hacer flecos*, *hacer pampa*, pese estar vinculadas semánticamente (todas refieren a dejar demacrada a una persona tras una golpiza), no se agrupan bajo el lema *hacer*. Finalmente, ocurre algo similar con *tener cola de paja* y *no tener sangre en la cara*, que no se encuentran registradas bajo el mismo lema, a pesar de tener el mismo núcleo verbal.

4. Discusión

El DCI es el reflejo de una aproximación metodológica a las unidades fraseológicas que, durante años, ha demostrado ser poco eficiente. En principio, la ausencia de indicaciones formales sobre estas unidades en las guías de usuario concuerda con la observación de Álvarez (2006) respecto a las introducciones en ciertos diccionarios americanos del siglo XX: «son muy escuetas y, en éstas, no encontramos información detallada sobre cómo hallar las UFS [*unidades fraseológicas*] en las obras» (p. 144). En esta línea, el autor también destaca que, en muchos casos, el único indicio sobre su inclusión se encuentra limitado a referencias en la sección de abreviaturas o notas. A una misma conclusión llega Cordero (2014) tras

comparar el *Diccionario de costarriqueñismos* (Agüero, 1996), el *Nuevo diccionario de costarriqueñismos* (Quesada, 2007) y el *Diccionario de americanismos* (Real Academia Española & Asociación de Academias de la Lengua Española, 2010). Su análisis destaca el tratamiento de la fraseología en la introducción del diccionario académico frente a los diccionarios costarricenses, los que se limitan a ofrecer información breve y pautas de ordenación poco claras.

Dada la insuficiencia de datos que aportan los lexicógrafos sobre el tratamiento de las unidades fraseológicas, se hace indispensable una revisión minuciosa del contenido de las entradas. Huisa (2015), en su análisis del *Diccionario de chilenismos* (1873) de Zorobabel Rodríguez y del *Diccionario de peruanismos. Ensayo filológico* (1883) de Juan de Arona, encuentra distintas formas de introducir formas pluriverbales: por un lado, en el diccionario de Arona, las unidades pluriverbales emplean la forma tipográfica del lema (como en «Espíritu público», «Esencia de rosas» ...). Por otro lado, en el diccionario de Rodríguez, existen artículos encabezados por colocaciones (como AGUA DE LA BANDA); no obstante, observa que otras unidades pluriverbales se encuentran dentro del artículo encabezado por el lema del sustantivo pertinente. Por ejemplo: «ALBAZO. Albazo trae en el Diccionario de la Academia la nota de anticuado, en el sentido de alborada. Tenemos, por lo tanto, como un provincialismo la frase *de albazo*, única en que por lo demás se usa, para significar [...]». Esta última forma de incluir unidades fraseológicas es también común en el *Diccionario del cholo ilustrado* y, de alguna forma, guarda relación con la tradición metodológica desde los diccionarios decimonónicos.

Del mismo modo, este método de inclusión de unidades fraseológicas está relacionado con el modelo lógico que sigue Jacinto (2016), quien distingue dos componentes importantes en los artículos: las *direcciones* (datos sobre los que se predica algo) y las *indicaciones* (la información predicada). En el caso de los artículos lexicográficos que incluyen expresiones pluriverbales (fórmulas rutinarias, locuciones, refranes...), estas serán consideradas *infralemas*, debido a que «Un infralema es una indicación del lema (ya que depende de él), pero al mismo tiempo es la dirección sobre la que se añaden [sic] nuevas informaciones» (p. 151). En consecuencia, las unidades pluriverbales, además de ser parte informativa del lema, pasan a ser un elemento sobre el que se predica información. Este tipo de relación es importante, dado que se constituye en la forma prototípica de exponer información sobre una unidad fraseológica en este diccionario.

5. Conclusiones

El objetivo fundamental de este trabajo ha consistido en determinar el tratamiento de las locuciones en el *Diccionario del cholo ilustrado*. A partir de esta premisa, se concluye que la obra lexicográfica carece de un modelo de lematización sistemático al momento de tratar estas unidades. En primer lugar, la falta de orientaciones metodológicas en la parte preliminar deja sin instrucciones claras al usuario para la localización y comprensión de estas unidades, por lo que este debe emplear sus habilidades intuitivas de consulta y análisis lexicográfico para reconocerlas e interpretarlas.

En segundo lugar, la carencia de una metodología uniforme para la inclusión de las locuciones obstaculiza su localización. El análisis permitió distinguir tres modalidades de registro: mediante recursos tipográficos (comillas inglesas), integradas en los ejemplos de uso o dentro de la prosa textual. Cada una de estas supone un grado distinto de dificultad en su búsqueda: las primeras son más fáciles de reconocer por sus características tipográficas; las siguientes exigen un mayor esfuerzo y conocimiento previo por parte del usuario del diccionario.

Por último, la elección de la forma canónica de las locuciones no obedece a un criterio regular. Dependiendo del tipo de locución, estas pueden introducirse bajo distintas categorías: en el caso de las locuciones verbales, se tiende a registrarlas bajo el primer sustantivo que las compone o, en otros casos, bajo el verbo rector. En el caso de las locuciones adverbiales y adjetivales, se repite esta preferencia por elegir el primer sustantivo para designar al lema por el cual se introduce la locución, salvo pocas excepciones. Por tanto, esta variabilidad en los criterios de lematización y presentación compromete la armonía interna de la obra.

A pesar de la asistematicidad demostrada en la aplicación de criterios para el tratamiento de las locuciones, es importante resaltar el gran valor que posee esta obra lexicográfica para el recojo de bolivianismos, en particular del habla del “cholo”. Este diccionario no tiene la finalidad de exponer definiciones en tono académico, sino de mostrar, de forma jocosa, la visión del autor sobre la sociedad, la política y las costumbres; por tanto, sus características privilegian la representación discursiva por encima de la sistematicidad lexicográfica.

Referencias bibliográficas

Agüero, A.

1996 *Diccionario de costarriqueñismos*. Asamblea Legislativa de la República de Costa Rica.

Álvarez, V.

2006 El tratamiento de la fraseología en los diccionarios de lengua española. *Interlingüística*, (17), 140-150. <https://hispadoc.es/servlet/articulo?codigo=2316794>

Arona, J.

1883 *Diccionario de peruanismos. Ensayo filológico*. Librería francesa científica.

Callisaya, G.

2015a) *Diccionario fraseológico del español hablado en Bolivia*. Artes gráficas Márquez.

2015b). *La investigación lingüística en Bolivia, la fraseología boliviana y los diccionarios fraseológicos del español boliviano*. Artes gráficas Márquez.

Carneado, Z.

1989 Tipología de las obras fraseológicas. *Anuario L/L*, (20), 66-82.

Coello, C.

2001 *Origen, motivación y creación léxica de los bolivianismos*. <https://congresos-delalengua.es/valladolid/paneles-ponencias/unidad-diversidad/coello-c.htm>

Cordero, S.

2014 Locuciones verbales en tres diccionarios del español de Costa Rica. Algunas cuestiones sobre su tratamiento lexicográfico. *Revista Káñina*, 38(2), 161-174. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=44247250010>

Fernández, N., & Gómez, D.

1964 *Diccionario de bolivianismos* (3.^a ed.). Los amigos del libro.

García-Page, M.

2008 *Introducción a la fraseología española: Estudio de las locuciones*. Anthropos.

Huisa, J. C.

2015 El registro de las unidades pluriverbales en la primera lexicografía hispanoamericana y su interés actual. *Paremia*, 167-176. https://cvc.cervantes.es/lengua/paremia/pdf/024/015_huisa.pdf

Jacinto, E. J.

2016 La información sintagmática en la lexicografía española actual: Unidades pluriverbales, ejemplos lexicográficos y otras indicaciones cotextuales. *Cuadernos AISPI*, (6). <https://doi.org/10.14672/6.2015.1014>

Jacinto, E. J.

2017 *Forma y función del diccionario: Hacia una teoría general del ejemplo lexicográfico* (1.^a ed.). Universidad de Jaén.

Olímpio de Oliveira, M. E.

2012 *Fraseografía teórica y práctica* (1.^a ed.). Peter Lang GmbH.

Penadés, I.

2015 *Para un diccionario de locuciones: De la lingüística teórica a la fraseografía práctica*. Universidad de Alcalá.

Prudencio, A.

1978 *Diccionario del cholo ilustrado*. Ojo publicaciones.

Quesada, M. Á.

2007 *Nuevo diccionario de costarriqueñismos* (4.^a ed.). Editorial Tecnológica de Costa Rica.

Real Academia Española, & Asociación de Academias de la Lengua Española.

2010 *Diccionario de americanismos*. Santillana. <http://lema.rae.es/damer/>

2014 *Diccionario de la lengua española* (23.^a ed.). Espasa.

Rodríguez, Z.

1873 *Diccionario de chilenismos*. Imprenta El Independiente.

Salazar, J. C.

2023 Paulovich, un humorista en un país de «caras largas y jetas caídas». *Anuario de la Academia Boliviana de la Lengua*, (32), 149-157.

Sanabria, H.

1962 *El habla popular de Santa Cruz*. Juventud.

1965 *El habla popular de la provincia de Vallegrande*. Talleres Gráficos Bolivianos.

Soriano Badani, A.

1978 “Prólogo”. En: *Diccionario del cholo ilustrado* (pp. 17-21). Ojo Publicaciones.



ANUARIO 34

2025 AÑO DEL BICENTENARIO DE BOLIVIA